

Este artículo intenta dar respuesta a la primera pregunta que se nos plantea cuando nos enfrentamos al problema del abuso infantil: ¿por qué un padre (o cuidador) llega a maltratar o abandonar a un niño?, ¿cuáles son las razones, factores o condiciones que empujan a un adulto a cometer ese tipo de acciones? En el caso del maltrato y abandono físico y el abuso sexual, tales conductas provocan generalmente en la opinión pública una fuerte reacción emocional de rechazo y condena y una actitud fundamentalmente punitiva al respecto, que corren parejas a la consideración de estos comportamientos como anormales e inexplicables, fruto a veces de una "maldad inherente", una "mente enferma" o, en el caso de mayor indulgencia, de condiciones socioeconómicas o ambientales precarias o límite. En el caso del maltrato y abandono emocional o psicológico, la reacción es bien distinta.

UN MODELO CAUSAL DE LOS MALOS TRATOS Y EL ABANDONO INFANTIL

Probablemente debido al carácter menos llamativo o dramático de este tipo de actuación y a su mayor frecuencia y permisividad social, la opinión pública tiende a limitarse a la mera descripción de los hechos sin detenerse en lo referente a su etiología y consecuencias.

La contradicción entre este tipo de valoraciones y el deseo de erradicar el fenómeno del abuso infantil es evidente. Las tareas de prevención y tratamiento han de ir dirigidas a objetivos claros y específicos; es imprescindible conocer con exactitud y precisión, cuáles son las deficiencias, necesidades y condiciones psicosociales asociadas al problema para dirigir los esfuerzos hacia éstos, sin dejarse guiar por ideas basadas en intuiciones, meras impresiones o

conclusiones derivadas del conocimiento más o menos en profundidad de unos cuantos casos.

Previo a cualquier tipo de intervención, tanto a nivel individual como comunitario, es necesario poseer un cuerpo sólido de conocimiento acerca de las causas, o más exactamente, los Factores de Riesgo que inciden en la problemática particular de la que se trate (bien sea de naturaleza médica, psicológica, social, psicosocial o de cualquier otro tipo), conocimiento que únicamente puede derivar de investigaciones científicas y metodológicamente rigurosas.

En este trabajo presentaremos un breve resumen de los resultados más significativos de las investigaciones realizadas.

fundamentalmente en U.S.A. e Inglaterra, acerca de las causas o correlatos del maltrato y abandono físico infantil, planteando un marco o modelo teórico referencial explicativo en el cual situarse a la hora de abordar el problema.

Naturaleza del fenómeno

Antes de comenzar a analizar cuáles son las causas del maltrato y negligencia infantil, debemos detenernos en un aspecto de la máxima importancia, fundamental para entender y situar en su justo contexto lo que en éste y otros artículos se expone con respecto a la etiología, tratamiento y prevención de este problema. Me refiero a la naturaleza misma del fenómeno en cuestión.

El maltrato y la negligencia han de ser considerados como sucesos puntuales, que constituyen una de las manifestaciones o expresiones más extremas y dramáticas de una grave disfunción en las pautas de interacción familiar (Dietrich et al., 1983).

Es importante tener clara la idea de que los incidentes de abuso son únicamente el reflejo de un largo proceso subyacente de desajuste en la relación niño-cuidador. Y cuando nos referimos a la etiología de este fenómeno (al igual que en los aspectos de prevención y tratamiento), estamos hablando específicamente de las causas de APARICIÓN, MANTENIMIENTO y AGRAVAMIENTO de esa disfunción. Analizamos aquellos factores que provocan e influyen en el progresivo desajuste del normal desarrollo de tal relación, más que las causas del incidente/s concreto/s de malos tratos o desatención severa.

Modelos explicativos

Varios han sido los modelos propuestos a la hora de explicar las causas del abuso infantil. Siguiendo a Newberger et al. (1983), podríamos clasificarlos como Modelos Unitarios e Interactivos.

Los *Modelos Unitarios*, como el Psiquiátrico/Médico y el Sociológico, se centran en la explicación del fenómeno en base a factores causales únicos. En el primer caso se consideran las perturbaciones en la estructura de personalidad del cuidador, y, en el segundo, los stresses provenientes del entorno ambiental familiar, como determinantes del comportamiento abusivo.

Sin embargo, la constatación de que:

—Únicamente de un 10 a un 15% de los sujetos abusivos padecen patologías psiquiátricas graves (Helfer y Kempe 1976, p. 117), y

—que en la mayoría de las familias en las que las condiciones socioeconómicas son precarias no se producen tales incidentes,

obligan a considerar estos Modelos como insuficientes, pues es evidente que existen otra serie de variables que entran en juego. La realidad es compleja, y cualquier intento de explicarla mediante factores de una única naturaleza (lo que significa centrar la atención en una sola parcela de tal realidad) no conseguirá su objetivo de manera satisfactoria.

Las investigaciones realizadas han mostrado que el abuso infantil está determinado por múltiples variables de naturaleza diversa, llevando a la formulación del *Modelo Interactivo o Transaccional*. Se afirma que el maltrato infantil está determinado por tres tipos de factores: las características del cuidador, del niño y del entorno ambiental en el que tiene lugar y se desarrolla su relación (Vietze et al., 1980; Cicchetti y Rizley, 1981; Altemeier et al., 1982).

Dentro de este contexto, y a medida que ha ido aumentando el conocimiento acerca de los factores asociados al maltrato y abandono infantil, se ha tratado de integrar todo este conocimiento en un modelo explicativo general capaz de aglutinar dicha información de manera coherente.

En este sentido, considero que el MODELO ECOLÓGICO propuesto por J. Belsky (1980) representa el enfoque más completo que hasta la fecha se ha planteado y que refleja con mayor exactitud el complejo entramado de factores (y sus interconexiones) que se encuentran en el origen y evolución del problema que nos ocupa.

El Modelo Ecológico

Este Modelo conceptualiza el abuso infantil como un fenómeno determinado por múltiples fuerzas o factores que se agrupan en cuatro niveles:

1. DESARROLLO ONTOGENÉTICO. Se refiere fundamentalmente a todo aquello relacionado con el proceso evolutivo de un

individuo y que determina su estructura de personalidad.

2. MICROSISTEMA FAMILIAR. Representa el contexto inmediato en el cual se produce el abuso. Se incluyen en este nivel las características del niño, de los padres, ajuste marital y composición familiar.
3. EXOSISTEMA. Representa las estructuras, tanto formales como informales, que rodean al microsistema familiar (mundo laboral, relaciones sociales, vecindario).
4. MACROSISTEMA. Se refiere al conjunto de valores y creencias culturales acerca de la paternidad, los niños, derechos de los padres sobre los hijos, etc.

La aportación que Belsky hace con este trabajo es, a mi parecer, sumamente valiosa: para entender la etiología del abuso infantil no sólo es necesario IDENTIFICAR los Factores de Riesgo asociados a éste, sino, lo que es más importante, conocer y analizar las RELACIONES existentes entre ellos. La calidad de la relación padres-hijos estaría determinada por el interjuego dinámico de fuerzas entre los factores incluidos en los cuatro niveles. Nadie mejor para explicarlo que el propio autor:

"Al tiempo que los padres abusivos entran al microsistema familiar con una historia evolutiva que puede predisponerles a tratar a los niños de manera abusiva o negligente (desarrollo ontogenético), existen factores elicidores de stress, tanto en la familia inmediata (el microsistema) como más allá de ésta (el exosistema), que incrementan la posibilidad de ocurrencia de un conflicto entre padre (madre) e hijo. El hecho de que la respuesta de un padre a este conflicto y stress tome la forma de abuso infantil es una consecuencia tanto de la propia historia de infancia del padre (desarrollo ontogenético) como de los valores y prácticas de crianza infantil que caracterizan a la sociedad o subcultura en la cual el individuo, familia y comunidad se encuentran inmersos (el macrosistema)."

(Belsky 1980, pág. 330)

Analizaremos ahora en detalle la estructura y dinámica de estos niveles, sin perder de vista que:

1. Nuestro objetivo es estudiar los Factores que provocan un desajuste en la

relación paterno-filial y analizar sus conexiones.

2. La práctica totalidad de los estudios en los que se basa esta revisión son de carácter retrospectivo y presentan, a veces, grandes diferencias metodológicas y de criterio. Por ello, sus resultados no son siempre totalmente equiparables y han de ser interpretados con cierta cautela.
3. La estructuración de la exposición obedece a criterios puramente didácticos. Es preciso no olvidar que, posterior el proceso de "desintegración" de la realidad (imprescindible para su análisis), es necesaria una labor de "reintegración" para lograr una visión global, de conjunto.

El Macrosistema

Ideología y representación social

No existen criterios estándar universales acerca de cuál es la manera óptima o adecuada de criar a los niños. Cada cultura y subcultura, y dentro de éstas cada grupo étnico, religioso y socioeconómico, posee unos valores idiosincráticos sobre este aspecto; valores, creencias y costumbres referidos a:

- La violencia
- El castigo físico
- Los niños
- La paternidad
- La familia

En las sociedades occidentales, factores tales como la alta tolerancia a la violencia, la consideración del castigo físico como método adecuado de disciplina con los niños y de éstos como "propiedad privada" de los padres, la incorporación de la mujer al mundo laboral, y la defensa del "derecho a la intimidad" familiar, posiblemente contribuyan a la aparición de casos de abuso infantil. En otro tipo de sociedades, por ejemplo en la China actual, donde la crianza y el bienestar infantil son tarea no sólo de los padres sino de toda la comunidad y el castigo físico como técnica disciplinaria está totalmente prohibido, los casos de maltrato y negligencia son prácticamente inexistentes (Korbin, 1981).

Evidentemente, existen otra serie de condicionantes a la hora de explicar esta diferencia. Sin embargo, la influencia que los valores y creencias culturalmente determinados ejercen en el Exosistema y en el Microsistema Familiar ha de ser tenida en cuenta para comprender el porqué de este problema.

Clase social

Las estadísticas recogidas en Estados Unidos de los casos oficialmente reconocidos como de maltrato y negligencia muestran de manera clara que ambos, sobre todo la negligencia, se encuentran íntimamente relacionados con la clase social:

—Pelton (1981) presenta un conjunto de estadísticas referidas a la década de los 60 y principios de los 70, que muestran que únicamente un 10 ó 15% de las familias con maltrato y negligencia habían contado en todo momento con recursos económicos propios suficientes para cubrir sus necesidades materiales, y que aproximadamente el 50 % de ellas se encontraba en niveles extremos de precariedad económica.

—Informes más recientes de los años 1979 y 1 983 (N.C.C.A.N.) señalan que el 47 % de estas familias reciben asistencia pública (siendo la media nacional de aproximadamente un 10%).

Hay quienes arguyen que estos datos no representan la realidad, pues únicamente los sujetos de clases sociales bajas, y no los de clase media y alta, estarían controlados por los servicios sociales, con lo cual sólo se registrarían los incidentes de abuso ocurridos en las familias económicamente más desfavorecidas.

Sin embargo, y tal como señala Pelton (1981), este argumento no explica:

1. El mantenimiento de las características socioeconómicas de los casos denunciados en los últimos años en U.S.A., a pesar de su aumento cuantitativo.

2. Que el abuso y la negligencia están relacionados con el grado de pobreza incluso dentro de la misma clase baja (serían "los más pobres de los pobres").

3. Que la severidad del maltrato está relacionada con las condiciones económicas: A mayor deprivación material, mayor gravedad del abuso.

En este sentido, se podrían distinguir dos tipos de familias con abuso (Horowitz y Wolock, 1981):

- a) Casos de EXTREMA POBREZA, en los que es el ENTORNO SOCIAL la principal fuente de stress que impide proporcionar un adecuado cuidado al niño, y que representarían los casos de abuso más grave.
- b) Casos de POBREZA, en los que el factor determinante sería la existencia de IMPORTANTES DIFICULTADES ÍNTER E INTRAPERSONALES en los padres, y que representarían los casos de abuso menos grave.

Así pues, parece lícito concluir que el abuso infantil es un fenómeno estrechamente relacionado con el status socioeconómico, apareciendo fundamentalmente en clases sociales bajas.

Esto puede ser debido a:

—La mayor incidencia sobre estos sujetos de situaciones de stress social (desempleo, hacinamiento, etc.).

—La mayor predominancia en estos grupos de problemas de salud físicos y psicológicos.

—La posesión y disponibilidad de menos recursos sociales para enfrentar dichas situaciones.

Sin embargo, esto no quiere decir que en las clases media y baja no se produzca, ni que este comportamiento sea habitual en familias que sufren de condiciones económicas precarias.

La mayoría de las familias pobres atienden de manera adecuada a sus hijos; sólo en una minoría de ellas se producen incidentes de malos tratos o de desatención severa. Existen otra serie de factores, además de la pertenencia a clases sociales bajas, que, combinados con ésta, incrementan o reducen la probabilidad de aparición de! abuso. Estos otros factores son los que iremos analizando a lo largo del trabajo.

El Exosistema

Situación laboral

Existe una estrecha relación entre el área laboral y el sistema familiar. Se ha

constatado empíricamente que las dificultades en este área influyen de manera negativa en las relaciones conyugales y paternofiliales (Belsky, 1980, 1984).

La violencia familiar, y en concreto el maltrato infantil, parecen estar asociados a situaciones de:

1. DESEMPLEO (unido generalmente a dificultades económicas).
2. INSATISFACCIÓN o ALIENACIÓN con el propio trabajo.

Soporte social

El nivel del Soporte Social es una de las variables más influyentes en la etiología del abuso infantil. Es uno de los aspectos más tenidos en cuenta en los planes terapéuticos y preventivos (ej., "Parent-Aides", "Friend-to-Friend Program", etc.).

El concepto de Soporte o Apoyo Social se refiere tanto a la "cantidad" de personas con las que un determinado individuo mantiene contacto (de naturaleza afectiva y/o material) como a la "calidad" de tales relaciones, lo gratificante de éstas. Se podría hablar de un adecuado nivel de soporte cuando el sujeto percibe que sus necesidades o expectativas de apoyo por parte de otras personas son cubiertas.

Los resultados de diversos estudios sugieren que en las familias abusivas:

1. La composición o amplitud de su red de relaciones sociales es deficitaria. Son familias que tienen contacto con menor número de personas, las cuales, además, en su mayor parte pertenecen al núcleo familiar inmediato, su frecuencia de contacto es menor, y existe una menor interconexión entre las distintas personas que forman parte de tal red.
2. El nivel percibido de gratificación y apoyo proporcionado por dichas relaciones es bajo. (Hunter et al., 1978; Salzinger et al., 1983; Belsky et al., 1986).

Para explicar este hecho, se han planteado dos hipótesis fundamentales:

1. Sería reflejo de una deficiencia en las habilidades sociales de estos sujetos para confiar en otras personas y establecer

relaciones interpersonales significativas (Egeland et al., 1980; Friedrich et al., 1985).

2. Sería reflejo de una escasez de sistemas de apoyo disponibles en el entorno inmediato del sujeto. Parece ser que la incidencia del abuso infantil es mayor en barrios o comunidades "socialmente empobrecidos", donde las necesidades son superiores a los recursos sociales existentes y donde los sistemas de apoyo y de ayuda (tanto formales como informales) son escasos y además subutilizados (Garbarino et al., 1980).

Estas dos hipótesis no son excluyentes. En algunos casos, el aislamiento social será consecuencia de factores de personalidad; en otros, de factores sociales, o, por último, de ambos.

Sea cual sea su causa, ésta es una variable a la que se debe prestar especial atención. Los déficits en este área conllevarían importantes efectos negativos, de los que destacaría los siguientes:

- Una mayor vulnerabilidad al stress vital (problemas económicos, dificultades en las relaciones familiares, desempleo, etc.). El soporte social funciona como "amortiguador" de los efectos nocivos del stress.
- Falta de apoyo en las responsabilidades de crianza de los niños.
- Alteraciones en el bienestar psicológico de los padres (descenso en el nivel de autoestima).
- La imposibilidad de que las pautas comportamentales que los padres exhiben con sus hijos (en nuestro caso, pautas abusivas o negligentes) sean valoradas por otras personas (reforzándolas, criticándoles o sancionándolas).
- Que los padres carezcan de modelos alternativos de rol paternal (es decir, que no conozcan otro modo de tratar a los niños).

El Microsistema

Además de los factores pertenecientes a los niveles anteriores, que determinan en parte el nivel de stress al que son sometidos los padres, existen una serie de características estructurales y relacionales dentro del sistema familiar que pueden generar

un aumento en dicho nivel, y que analizaremos a continuación.

Ajuste marital

La calidad de la relación conyugal se encuentra íntimamente relacionada con la calidad del cuidado que los padres proporcionan a sus hijos. La relación conyugal sería la principal fuente de apoyo y soporte para una paternidad/maternidad competente (Belsky, 1980, 1984; Belsky y Pensky, 1986).

En el caso de las familias con abuso infantil, diversos estudios han mostrado que la violencia, conflictos y discordia entre los cónyuges es algo frecuente en ellas (Hunter et al., 1978; Horowitz y Wolock, 1981; Webster-Stratton, 1985). Las situaciones de fuerte conflicto entre la pareja generan altos niveles de hostilidad. Esto provoca un aumento en el nivel de agresividad que puede dirigirse, bajo determinadas condiciones, y ante una situación "precipitante" (un niño que no para de llorar, hiperactivo, etc.), hacia los niños.

Constitución familiar

Con respecto a la constitución familiar, se han identificado una serie de aspectos que parecen ir asociados a una mayor probabilidad de ocurrencia del abuso infantil:

- Excesivo número de hijos.
- Inadecuado (escaso) espaciamiento entre los niños.
- Presencia de varios niños pequeños (menores de 5 años) en el hogar.
- Existencia de una única figura parental.

Si el cuidado y crianza de un solo niño es ya en sí mismo algo stressante para los padres, las tres primeras condiciones suponen una fuente adicional importante de stress. Si los padres poseen, por ejemplo, recursos económicos suficientes o un adecuado sistema de soporte social que les ayude a aliviar su carga, compartiendo las responsabilidades, lo más probable es que tales condiciones no ejerzan un efecto negativo en las relaciones paterno-filiales. Sin embargo, si esto no es así, es muy posible que sí se produzca tal efecto, aumentando la probabilidad de aparición de incidentes de abuso.

Por otra parte, la paternidad/maternidad en solitario es otro de los factores

frecuentemente citados en la literatura como de riesgo (Altemeier et al., 1982; Sack et al., 1985; Webster-Stratton, 1985). Datos publicados por el "National Center on Child Abuse and Neglect" (N.C.C.A.N.) (1986), muestran que, de los casos oficialmente recogidos en 1983 de maltrato y abandono físico, el 40% de ellos provenían de familias en las que la mujer era la única figura parental, mientras que la cifra a nivel de población general de familias de este tipo era únicamente del 18%.

Esto puede ser debido a que la paternidad/maternidad en solitario conllevaría:

- En el caso de las madres solteras, una connotación social negativa.
- Una sobrecarga de roles.
- Una deficiencia importante en el sistema de apoyo material y emocional que proporciona una relación conyugal satisfactoria.

Características del niño

Existen dos categorías de niños que pueden ser calificadas como "de riesgo" para el abuso infantil: los niños "atípicos" y los niños "difíciles".

A. LOS NIÑOS "ATÍPICOS"

Los niños prematuros, con bajo peso al nacer, enfermizos y con anomalías o hándicaps congénitos parecen estar en mayor riesgo que los niños sanos y normales para ser víctimas de abuso. Son niños que aparecen sobre-representados en las estadísticas de casos de maltrato y negligencia (Frodi, 1981).

En el caso de los niños prematuros y de bajo peso, esto puede ser debido a que:

- Sus características físicas defraudan las expectativas parentales (suelen ser pequeños, físicamente no agraciados, presentan un nivel menor de desarrollo, etc.).
- El llanto de estos niños posee unas características específicas, siendo arrítmico y de tonalidad alta. Este tipo de lloro provoca en los adultos un nivel de activación fisiológica mayor que el de los niños "a término".
- Los cuidados especiales (incubadora) que necesitan al nacer conllevan su separa-

ción (más o menos prolongada) de los padres. Esto provoca que el proceso de vinculación afectiva que se establece en los primeros momentos después del nacimiento, especialmente entre madre e hijo, se vea alterado.

Por su parte, el nacimiento de un niño con hándicaps congénitos supone un duro golpe para las expectativas parentales que, caso de no ser superado, puede llevar a situaciones de rechazo afectivo y dificultades en la relación que, en último término, pueden derivar en maltrato físico o desatención severa (Wasserman y Alien, 1985).

Por último, otro grupo de niños "en riesgo" son los niños enfermizos, aquellos que constantemente requieren de atenciones médicas y a los que hay que prestar una atención continuada. Estas situaciones constituyen una importante fuente de stress dentro del microsistema familiar (Sherrod et al., 1984).

El efecto potencial de todas las características anteriores definidas como "de riesgo" no ha de ser considerado independientemente de factores tales como las expectativas hacia el niño y las características de personalidad de los padres. Si el niño ha sido o no deseado, la concepción o expectativa parental acerca del proceso de desarrollo y comportamiento infantil, y el nivel de autoestima, nivel de tolerancia al stress y a la frustración, etc. de los padres, son variables que determinan que las dificultades iniciales en la crianza de estos niños "atípicos" sean superadas o vayan en aumento.

B. LOS NIÑOS "DIFÍCILES"

Hay evidencias de que los niños objeto de abuso muestran pautas disfuncionales de conducta impregnadas de un componente afectivo negativo (serían los llamados niños "difíciles"). Esto parece ser más acusado en los niños que han sufrido negligencia que malos tratos (George y Main, 1979; Bousha y Twentyman, 1984; Crittenden, 1985).

Dada la naturaleza de estos estudios (están realizados cuando ya el abuso ha tenido lugar), es imposible determinar cuál es la relación causa-efecto: El comportamiento infantil, ¿contribuye como agente causal a la perturbación de la relación niño-cuidador o es el resultado o consecuencia del abuso? La respuesta es que posiblemente sea ambas cosas.

Sin embargo, un factor que aparece como más importante que el comportamiento objetivo de estos niños es la PERCEPCIÓN que los padres tienen de ellos. Los niños objeto de abuso son percibidos por sus madres (sobre todo en los casos de maltrato físico) como extremadamente "difíciles" y "malos" (Estroff et al., 1984; Bauer y Twentyman, 1985). Esta valoración parece ser efecto y reflejo tanto del comportamiento real y objetivo del niño como de factores de personalidad maternos.

Características parentales de personalidad

Ya hemos comentado anteriormente que únicamente de un 10 a un 15% de los sujetos abusivos padecen patologías psicológicas importantes, aunque hay que señalar que los problemas de alcohol (y/o drogas) aparecen frecuentemente. La mayoría de estos individuos no son "enfermos mentales".

Lo que sí se ha constatado es una asociación entre abuso infantil y ciertas características de personalidad que reflejan un estado de desajuste o malestar emocional generalizado y constante, que parece ser mayor en sujetos negligentes que maltratadores.

Así, por ejemplo, se ha constatado en estudios realizados con madres abusivas que éstas presentan frecuentemente:

- Un bajo nivel de autoestima y mayores síntomas de depresión y ansiedad. Estas características parecen estar asociadas a factores del Macro y Exosistema, tales como el aislamiento social y/o la precariedad económica (Powell, 1980; Webster-Stratton, 1985).
- Impulsividad y escasa tolerancia al stress. Las madres maltratadoras y las negligentes (sobre todo estas últimas) manifiestan una mayor reactividad fisiológica y una menor capacidad de habituación y relajación ante estímulos stressantes provenientes del niño (ej., el lloro) (Froid y Lamb, 1980b).
- Un déficit en las estrategias de enfrentamiento a los problemas: sus acciones irían dirigidas no a enfrentarse directamente al problema y tratar de solucionarlo, como sería lo adecuado, sino fundamentalmente a descargar o aliviar el estado de tensión emocional generado por éste (Mee, 1983).
- Una ausencia de capacidad empática (de "ponerse en el lugar del otro") tanto con

otros adultos como con el mismo niño (Felthous, 1984).

Las características psicológicas MEDIATIZAN y DETERMINAN el efecto de los factores de riesgo que hemos analizado hasta el momento. Serían estas características las que determinarían el tipo concreto de reacción ante el stress socio-situacional y el comportamiento específico hacia los niños.

Nos encontramos, de este modo, ante una relación de efectos bidireccionales donde:

- Por una parte, los factores del Macro-, Exo- y Microsistema y las peculiaridades de la propia historia evolutiva parental, influirían en el nivel de bienestar psicológico de los padres.
- Por otra parte, el estado psicológico de éstos determinaría el impacto mayor o menor de tales factores y su reacción ante ellos.

En el caso de los padres abusivos, es claro que sus características de personalidad no son las más idóneas para, ante una situación de stress (ya sea puntual o crónico), desarrollar una conducta adaptativa.

Desarrollo Ontogenético

El análisis de las características de personalidad asociadas al maltrato y la negligencia nos lleva necesariamente a la historia personal de crianza de los propios padres.

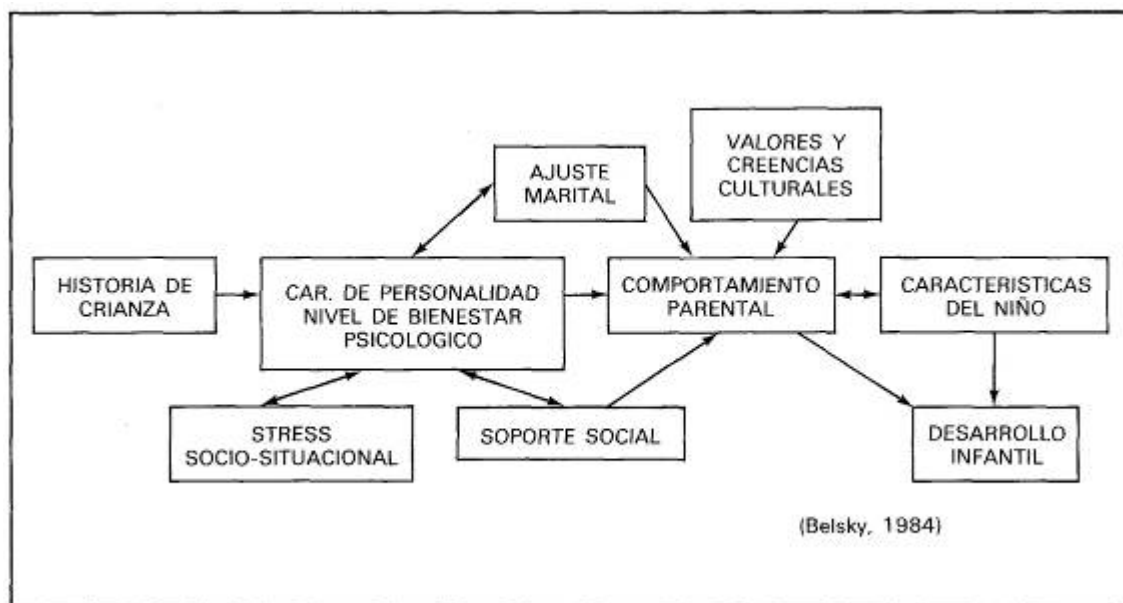
Aproximadamente el 30 % de los sujetos que han sufrido malos tratos o negligencia en su infancia repiten tal comporta-

miento con sus hijos, mientras que el 70 % restante les cuidan adecuadamente (Kaufman y Zigler, 1987). Este hecho sugiere que ser objeto de abuso en la infancia es un importante factor de riesgo en la etiología de este fenómeno.

Sin embargo, esta línea de "transmisión intergeneracional del abuso" se ha de ver mediatizada por otra serie de variables que determinan su probabilidad de ocurrencia, pues, de otro modo, sería imposible explicar la razón por la que la mayoría de los individuos abusados en su infancia no muestran dificultades en la crianza e interacción con sus hijos. Así, por ejemplo, se ha demostrado que el hecho de contar durante dicho período con una figura "de apego", un adulto con el que establecer una relación emocional de apoyo o un nivel actual adecuado de soporte social amortiguan y/o son capaces de llegar a compensar el potencial efecto negativo de una historia de crianza de este tipo (Hunter et al., 1979; Belsky y Pensky, 1986).

Sin embargo, más que la exposición a comportamientos específicos de malos tratos o desatención severa, sería la percepción de rechazo afectivo por parte de los propios padres lo que se encuentra relacionado etiológicamente con este fenómeno. Una historia de privación emocional en la infancia es una de las características más frecuentemente encontradas en las historias de los sujetos abusivos (Spinetta y Rigler, 1972; Belsky, 1980; Felthous, 1984; Wolfe, 1985).

El efecto que esta carencia afectiva tiene en el proceso de desarrollo posterior



del niño y en el nivel de bienestar psicológico y características de personalidad en el estado adulto es de considerable importancia. Se ha constatado que una historia de crianza con maltrato, negligencia y/o grave privación emocional se encuentra relacionada en la madurez con:

- Conductas interactivas negativas con los hijos.
- Menor nivel de autoestima.
- Mayor aislamiento social.
- Dificultades en las relaciones interpersonales.
- Menor tolerancia ante el lloro del niño.
- Falta de capacidad empática con el niño.

Además de la Historia Personal de Crianza, y dentro del nivel del Desarrollo Ontogénico, otros factores que juegan un importante papel en la etiología del abuso infantil serían:

- Una historia de disarmonía y ruptura marital en la familia de origen (Belsky y Pensky, 1986).
- Ausencia de experiencia en el cuidado del niño e ignorancia de las características evolutivas y necesidades de los niños. Esto puede estar relacionado con el hecho de que muchas madres abusivas tuvieron el hijo antes de los 20 años, siendo aún adolescentes (Lynch y Roberts, 1977; Starbuck et al., 1984).

Conclusiones

Después de esta revisión de las investigaciones más importantes y recientes realizadas acerca de los Factores de Riesgo asociados al maltrato y abandono físico infantil, hay una serie de aspectos que deben quedar claros y desearía destacar:

- Los incidentes concretos de malos tratos y negligencia son únicamente la EXPRESIÓN o EVIDENCIA EXTERNA de una grave perturbación en la relación paterno-filial. Al tratar sobre las causas de estos fenómenos lo que intentamos averiguar o identificar son las causas de ese proceso de disfunción.
- El maltrato y la negligencia son fenómenos que, si bien parecen tener una serie de aspectos en común, son de naturaleza y etiología diferentes, exigiendo, por tanto, un abordaje específico.

—La etiología de estos problemas es compleja y multifactorial. En ella se entremezclan factores evolutivos y de personalidad de los padres, características de los niños, del microsistema familiar, del entorno socio-situacional y del contexto cultural en el que los miembros de la familia desarrollan su actividad cotidiana.

—Es el interjuego entre "Factores de Vulnerabilidad" y "Factores Protectores" lo que determina la aparición y desarrollo de esta problemática. En el momento en que el efecto de los primeros no pueda ser contrarrestado por los segundos, el riesgo de desarrollo de este tipo de incidentes es más que serio.

—No se puede establecer un patrón etiológico universal: a cada caso concreto corresponde una etiología específica. La naturaleza de los factores de "vulnerabilidad" y "protectores", y su nivel de compensación o descompensación varía en cada familia.

—Las implicaciones de lo expuesto hasta el momento para la labor terapéutica y preventiva son de la máxima importancia. En ambos casos es necesario realizar una valoración de todas las áreas o aspectos implicados, analizando especialmente las RELACIONES existentes entre dichas áreas.

—Los factores de riesgo que hemos analizado derivan de investigaciones realizadas en el contexto sociocultural anglosajón. Es posible que muchos de estos factores se encuentren asociados al fenómeno del abuso infantil también en nuestro país y en nuestra comunidad en particular. Sin embargo, también es posible que otros no lo estén.

Es imprescindible, si queremos poner en marcha planes eficaces de tratamiento y prevención, realizar estudios previos acerca de los factores de riesgo para este problema *aquí y ahora*. Esto es costoso y exige un compromiso activo de colaboración por parte de todos, especialmente de las personas cuyo trabajo se encuentra directamente relacionado con el problema, pero, repito, esta labor es imprescindible. El ejemplo de Estados Unidos, país en el que se lleva ya 25 años estudiando y tratando el problema, nos muestra que estas investigaciones "sí sirven para algo".

**M.^a Ignacia Arruabarrena
Madariaga**